

El Diablo y Simón Flagg (y el último teorema de Fermat)

Por: Artur Peges

Versión al español de : Dr. Luis Cruz Kuri

Después de varios meses de las más arduas investigaciones, del estudio de innumerables manuscritos descoloridos y arrugados por su antigüedad, Simón Flagg logró al fin llamar al diablo. Su esposa, una medievalista competente, había contribuido a ello. Simón, que era un matemático, difícilmente estaba equipado para decifrar los hologramas en latín, particularmente cuando eran los términos de la demonología del siglo X; fué una fortuna que la señora Flagg estuviera interesada en tales documentos.

Después de la conmoción preliminar, Simón y el diablo se sentaron para empezar las negociaciones. El diablo estaba molesto, pues Simón desdeñosamente había declinado varios de sus más confiables trucos, percatándose fácilmente de los letales anzuelos ocultos en cada una de las tentadoras carnadas.

"Supón que tú escuchas una proposición mía para variar", dijo Simón finalmente. "Al menos es una proposición honesta".

El diablo, al igual que un hombre podría jugar con su llavero, con una de sus garras dobló su cola, irritado. Obviamente, se sintió ofendido.

"Está bien", dijo el diablo, con una voz cascarrabias. "Ningún daño puede suceder. Olgamos tu propuesta".

Simón empezó, "Te haré cierta pregunta", la cara del diablo se iluminó. "que tendrás que contestarme dentro de 24 horas. Si no lo puedes hacer, me pagarás un millón de pesos. Como ves, mi propuesta es modesta. No pido billanes, ni a Helena de Troya o una piel de tigre. Naturalmente no deberá haber venganza de ninguna especie si gano".

"¡Naturalmente!" relinchó el diablo.

"¿Y cuál es tu parte de apuesta?"

"Si aciertas la respuesta, seré tu esclavo por un corto tiempo, pero sin perder mi espíritu".

El diablo gruñó, jalando petulantemente su cola puntaguda. Finalmente, un jalón salvaje lo hizo contorsionarse de dolor y desistió.

"Lo siento", dijo secamente, "Yo sólo negocio con almas. Tengo suficientes esclavos. Te sorprendería saber la cantidad de servicios gratuitos que recibo de los humanos. Si no puedo contestar tu pregunta en el tiempo dado, tu recibirás no tan sólo un millón de pesos, sino cualquier cantidad razonable. Y si contesto tu pregunta, bien, ya sabes las consecuencias. Esto es lo más que te puedo ofrecer".

El diablo hizo aparecer del aire un cigarrillo encendido y empezó a fumarlo en silencio. Simón contempló el vacío. Perlas de sudor empezaron a correr por su frente. En el fondo, siempre supo cuáles serían las condiciones del diablo. Pero apostaría su alma que nadie - bestia, hombre o diablo - podría contestar su pregunta en 24 horas.

"Incluye a mi esposa en la cláusula de

salud y felicidad y el pacto está hecho", dijo, "terminemos con éste asunto".

El diablo asintió. Quitó la colilla del cigarro de su boca, la miró con ascò y la tocó con el índice de una de sus garras. Instantáneamente la colilla se convirtió en una menta rosada que empezó a chupar con gusto.

"Acercas de tu pregunta", dijo, "debe tener una respuesta o el contrario no vale. En la Edad Media, a mucha gente le gustaba proponer enigmas. Unos cuantos me vinieron con paradojas, tales como aquella de una villa con un barbero que rasura a todos y sólo a éstos, que no se rasuran por sí mismos.

"¿Quién rasura al barbero?" me preguntaron.

"Bueno, tal como Bertrand Russell ha indicado, los "todos" hace a tal pregunta sin sentido y por lo tanto incontestable.

"Mi pregunta es solo una pregunta, no es una paradoja", Simón le aseguró".

"Muy bien, en tal caso la contestaré. ¿Por qué estás temblando?"

"Oh, nada", replicó Simón, recobrando su compostura. "Tienes nervios de acero", dijo el diablo, burtonamente al mismo tiempo que hizo aparecer del aire un pergamino. "Si hubiera decidido aparecer como un monstruo combinando los mejores rasgos de los gorilas y los animales del gran Krogo Venusino, me pregunto cual sería tu aplomo". "No necesitas hacerme pruebas" dijo Simón apresuradamente. Tomó el contrato y, satisfecho de que todo estaba en orden, abrió su navaja de bolsillo.

"Un momento", protestó el diablo, "Déjame esterilizarla, no sea que pesques una infección". Se puso la hoja de la navaja en sus labios y suavemente sopló y el acero se puso al rojo vivo. "Aquí la tienes; ahora un toque de su punto tinta y estamos listos". El renglón segundo de abajo, por favor, el último renglón es el mío".

Simón dudó, contemplando la punta enrojecida de la navaja, "Firma", obligó el diablo, y Simón, encogiéndose de hombros firmó.

Cuando el diablo añadió su rúbrica, se frotó las manos y le dió un vistazo a Simón con una mirada que decía "ya me perteneces".

"Venga la pregunta. Tan pronto como la conteste tengo que apurarme. Todavía me queda tiempo para otro cliente esta noche".

"Muy bien", dijo Simón, aspirando profundamente, "mi pregunta es la siguiente: ¿Es cierto el último teorema de Fermat?"

El diablo tosió. Por primera vez su aire de confianza se debilitó.

"¿El último qué?" preguntó con voz hueca.

"El último Teorema de Fermat. Es una proposición matemática que Fermat, un matemático francés del siglo XVII, dijo haber demostrado. Sin embargo, su demostración nunca fué escrita y, a la fecha, nadie sabe si el teorema es falso o verdadero". Sus labios se



contraeron brevemente al ver el gesto del diablo "Muy bien, ahí la tienes: ¡A trabajar!"

"¡Matemáticas!" exclamó horrorizado el diablo.

"¿Piensas que he tenido tiempo que desperdiciar aprendiendo tales cosas? He estudiado el Trivium y el Quadrivium, pero álgebra... dime", añadió el diablo con despecho, "¿qué clase de pregunta es ésta que me haces?"

"Más bien preferirías correr 100,000 kilómetros para traermé algún objeto del tamaño de la represa de Boulder, supongo" dijo Simón burtonamente. "El tiempo y el espacio son fáciles para tí. ¿No es así? Bien, lo siento. Prefiero ésto. Es una cosa simple", añadió casi amable, "Tan solo una pregunta sobre números enteros positivos".

"¿Qué cosa es un entero positivo?" gruñó el diablo, "¿O para el caso, un entero?"

"Para ponerlo más formalmente", dijo Simón, ignorando la observación del diablo, "El Último Teorema de Fermat afirma que no existen soluciones racionales, no triviales, de la ecuación $X^n + Y^n = Z^n$, para n un entero positivo mayor de dos".

"¿Cuál es el significado de?" preguntó el diablo.

"Recuerda que tú eres el que suministras las preguntas" dijo Simón, ¿quién va a ser el árbitro tú?"

"No, replicó Simón suavemente, "Dudo que yo sea competente, aún cuando he estudiado el problema por varios años. Si llegas a una solución la enviaremos a cualquier revista de matemáticas extrahjera y sus editores decidirán. Te podrás desdecir. El pro-

blema es obviamente soluble o bien el teorema es verdadero o bien es falso. No tienes que preocuparte de lógicas multivaluadas.

"Tan solo determina cuál es la respuesta y demuéstrela en 24 horas. Después de todo, un hombre -perdón- un diablo, de tu inteligencia y vasta experiencia puede seguramente aprender un poco de matemáticas en este tiempo".

"Ahora recuerdo los malos ratos que pasé con Euclides cuando estudié en Cambridge", dijo el diablo tristemente. "Mis demostraciones estaban siempre equivocadas, y no obstante, todo era obvio. Lo podrías ver tan solo de los diagramas". Enderezó su barba. "Pero lo puedo hacer. He hecho cosas más difíciles antes. Una vez fui a una estrella distante y traje un litro de neotrium en tan solo diez y seis horas".

"Lo sé", replicó Simón. "Eres ducho en esos trucos".

"¿Trucos?" ¡nada! fue la molesta contestación, "Es una técnica tan difícil... pero no importa, me voy a la biblioteca. Mañana a esta hora vuelvo".

"No", Simón le corrigió. "El pacto fué firmado hace media hora ¡Regresa en exactamente veintitres horas y media! Pero no te apresures, añadió irónicamente mientras el diablo le dió un vistazo al reloj. "Tómame una copa y déjame presentarte a mi esposa antes de que te vayas".

"Nunca bebo cuando trabajo. Ni tengo tiempo para saludar a tu esposa... por el momento", dijo y se desapareció.

En éste momento, la esposa de Simón entró.

"¿Espionando tras la puerta otra vez?" bromeó Simón, sin resentimiento.

"Naturalmente", dijo ella carraspeando, "Y, vida -quiero saber- esa pregunta ¿deveras es difícil? Porque si no lo es... Simón, estoy tan preocupada".

"Por supuesto que es difícil". La piel de Simón estaba de un color bilioso. "Pero la mayor parte de la gente no se dan cuenta de esto al principio. "Mira", continuó, automáticamente adquiriendo la pose de Profesor de un curso avanzado de matemáticas, "cualquier buey puede encontrar dos números enteros cuya suma también sea un cuadrado. Por ejemplo, $3^2 + 4^2 = 5^2$, o sea, $9 + 16 = 25$ ¿Ves?".

"Ajá", la esposa ajustó su corbata.

"Pero cuando tratas de encontrar dos cubos, o dos potencias de orden superior, que se comporten similarmente, no parece que haya alguna forma. Sin embargo", concluyó dramáticamente, "nadie ha podido demostrar que tales números no existen. ¿Entiendes ahora?" "Por supuesto" la esposa de Simón siempre entendía proposiciones matemáticas, no importando cuán abstrusas fueran.

De lo contrario, la explicación le era repetida hasta que la entendiera, lo cual le dejaba poco tiempo para otras actividades.

"Calentaré el café", dijo ella y se escapó.

Cuatro horas más tarde, mientras estaban sentados escuchando la tercera Sinfonía de Brahms, el diablo se volvió a aparecer.

"Ya he aprendido los rudimentos de álgebra, trigonometría y geometría plana!" anunció triunfalmente.

"Bastante rápido", Simón lo felicitó, "estoy seguro que no tendrás ningún problema con las geometrías esférica, analítica, proyectiva, descriptiva y todas las no Euclidianas".

El diablo frunció el seño. "¿Tantas geometrías?".

"Oh, éstas son sólo unas cuantas", Simón había adquirido un aire de bienestar. "Las geometrías no Euclidianas te van a gustar", dijo morbosamente. "En tales geometrías no te tienes que preocupar de diagramas ¡nunca sirven! Y además, como de cualquier manera odias la geometría euclidiana.....".

Con un gruñido el diablo se desapareció cual vieja película. La esposa de Simón soltó una risita, "Vida", dijo melosamente, "Estoy empezando a creer que lo atrapaste en el barril".

"Sh", dijo Simón. "El último movimiento, ¡Glorioso!" Seis horas más tarde, un relámpago humeante, y el diablo había regresado. Simón notó sus ojeras y los párpados hinchados. Esbozo una sonrisa.

"Ya he aprendido todas esas geometrías", dijo el diablo con honda satisfacción. "Cada vez es más fácil, ya casi estoy listo para tu pequeño acertijo".

Simón sacudió la cabeza. "Estás tratando de avanzar muy rápido. Parece que se te ha pasado el aprender técnicas básicas tales como cálculo, ecuaciones diferenciales y diferencias finitas. Además...".

"¿Voy a necesitarlas?" gimió el diablo. Se sentó y se frotó los inflamados párpados, bostezando.

"No sabría decirte", replicó Simón. "Pero los estudiosos han intentado prácticamente toda clase de matemáticas que existen en ese pequeño acertijo, y todavía permanece sin ser resuelto. Lo que sugiero ahora...".

Esta vez el diablo se desapareció torpemente.

"Me parece que está cansado," dijo la esposa de Simón. "Pobre diablo". Dijo con un tono de simpatía.

"Yo también" dijo Simón. "Vayamos a dormir. Me parece que no regresará hasta mañana".

"Parece que no", asintió ella. "Pero de todas maneras me pondré un moño de luto -por si acaso".

Era la tarde siguiente. La música de Bach parecía apropiada para las circunstancias y el tocadiscos estaba tocando Landowska.

"Diez minutos más", dijo Simón. "Si no viene con una solución para entonces, habremos ganado". Sin embargo, le doy crédito, muy fácilmente podría sacar un doctorado en mi

escuela en un día -y con honores!- Pero...".

Un rechinido. Nubes rosáceas azufradas se empezaron a elevar. Ante ellos, el diablo se posó, echando vapor ruidosamente en la alfombra. Sus hombros encogidos, sus ojos enrojecidos y en una de sus pezuñas, todavía abrazando una pila de hojas de papel.

En silencio, con cierta dignidad imponente, esparció los papeles sobre el suelo, donde los pisoteó salvajemente con sus pezuñas. Entonces, gradualmente su figura tensa se relajó y con una mueca trató de sonreír.

"Simón, me ganaste", dijo, casi en un susurro, mirándolo con respeto. "Ni yo mismo puedo aprender tantas matemáticas en tan corto tiempo para resolver un problema tan difícil". Entre más trate, más empeoro. Factorizaciones no-únicas, ideales ¡Baa! "¿Sabes?" dijo confidencialmente, "ni aun los mejores matemáticos de otros planetas -todos ellos mucho más avanzados que los de tu planeta- lo han resuelto". Hombre, en Saturno vive un chómpiras que se parece a un hongo con antenas -este tipo resuelve ecuaciones diferenciales parciales mentalmente, y aun el se ha dado por vencido".

El diablo suspiró. "Me voy". Se desvaneció como una aburrida visión.

Ruidosamente, Simón besó a su mujer.

Mucho después, todavía acurrucada en sus brazos, "Amorcito", ronroneo ella, observando la abstraída cara de Simón, "¿Qué cosa pasa?".

"Nada, excepto que me hubiera gustado ver su trabajo. He batallado con ese problema por tanto tiempo".

Sus brazos se desprendieron de su esposa cuando el diablo relampagueantemente reapareció. Satán parecía hondamente abochornado.

"Se me olvidó", murmuró. "¿Qué necesito, ¡ah!" se agachó a recoger los papeles dispersos en el suelo, y alizándolos tiernamente.

"Ciertamente, me conmueve", dijo Simón, evitando su mirada. "Es imposible parar ahora, dijo el diablo. Si tan solo pudiera demostrar un simple pequeño lema".

Vió entonces el gran interés despertado en Simón y cambió su aire de intruso. "Hey", gruñó, "tú has trabajado en este problema, estoy seguro".

"¿Intentaste fracciones continuas? Fermat debe haberlas usado y, -hazme lugar por un momento, por favor-" Esto último, dicho a la señora de Simón. El diablo se sentó al lado de Simón, se ajustó la cola bajo sus posaderas y señaló una selva de símbolos.

La esposa de Simón suspiró. Pronto la figura del diablo se volvió familiar, no más diferente de la del viejo profesor Atkins, el colega de su esposo de la universidad.

Cada vez que dos matemáticos se reunían a discutir un problema tantalizante... Resignadamente los abandonó a una sesión bastante larga, ya bien sabía ella. Al fin y al cabo, ¿no era la esposa de un matemático?